

TRAS LAS HUELLAS DEL FEMENINO EN IBÉRICO: UNA HIPÓTESIS DE TRABAJO

Javier Velaza *

I. La génesis del trabajo

El punto de partida del estudio que aquí presentamos fue la hipótesis, sostenida en un artículo de 1994¹ y nuevamente examinada y defendida en otro de 2004,² de que la palabra ibérica **eban** sería el equivalente de “hijo” y de que **teban** sería su forma femenina equivalente a “hija”. Como es evidente, el corolario más importante de dicha propuesta –más allá incluso del valor intrínseco que pueda tener la traducción de dichos términos– estriba en lo que supondría de evidencia para la identificación del procedimiento –o al menos de uno de los procedimientos– de formación de femeninos en la lengua ibérica, a saber, la incorporación de un prefijo dental **t-** (o similar). Además, aunque los argumentos utilizados para defender la hipótesis de partida eran en sustancia de tipo combinatorio y de paralelos epigráficos, no hay que negar que un buen apoyo retroactivo para ella lo representaría el poder aducir más casos en los que se atestiguara tal procedimiento.³

Así pues, desde aquel mismo momento pusimos en marcha una investigación en esta línea. En rigor, la encuesta tendría que abordar dos cuestiones que, en principio, no conviene solapar ni confundir:

- a) La primera, documentar de manera segura la existencia en ibérico de una alternancia prefijal **Ø-** / **t-**.
- b) Y, sólo en una segunda fase, demostrar que esa alternancia corresponde a un procedimiento de formación del femenino.

Lo que aquí presentaremos no debe tomarse, ni de lejos, como una conclusión o un resultado de esta investigación, que se encuentra todavía en

* Este trabajo se ha beneficiado de una Distinción de la Generalitat de Catalunya para la Promoción de la Investigación Universitaria (4ª edición), de una Ayuda del mismo Organismo para la Creación de Redes Temáticas (2004 XT 00002) y se inscribe en el Grupo Consolidado LITTERA (2001SGR0001) y en el Proyecto “Escritura, cultura y sociedad en el *conventus Caesaraugustanus*: edición y estudio del CIL II²/12” (HUM2004-00735).

¹ J. Velaza, “Iberisch *-eban, -teban*“, *ZPE* 104 (1994), pp. 142-150.

² J. Velaza, “*Eban, teban*, diez años después”, *ELEA* 5 (2004), pp. 199-210.

³ Apoyo importante, aunque, dígame por delante, no indefectible: aun cuando no pudiese documentarse ni un caso más de tal fenómeno en ibérico, la pareja **eban** / **teban** podría responder a un préstamo.

un estadio de desarrollo. Se trata, exclusivamente, de dar a conocer sus líneas generales, su metodología y su evolución inicial, poner de relieve algunos de los aspectos más alentadores que ha producido hasta el momento e incorporarla al debate de la comunidad científica sobre la lengua ibérica. Como se verá en estas páginas, podemos aportar algunas evidencias que consideramos nada despreciables en lo que se refiere a la cuestión a), pero la cuestión b) no cuenta por el momento con nueva luz que la arroja por la pareja **eban / teban**.

Por lo demás, y antes de entrar en la exposición de nuestra hipótesis, cabe decir que durante estos diez años el *status quaestionis* no ha variado sustancialmente.⁴ Una aportación de Juana Valladolid⁵ ha venido a sumar un nuevo caso de secuencia formular NP femenino + NP masculino + **tiban(en)** que parece confirmar la validez de la alternancia, en esta ocasión con una variante en el vocalismo que tal vez haya de explicarse como dialectal. Javier de Hoz, en una aproximación a la tipología del ibérico, ha recordado que la presencia de la categoría de género semántico vinculada al sexo es más bien rara.⁶ Y, más recientemente, Rodríguez Ramos ha identificado la presencia de un prefijo **t-/ti-** en algunos elementos onomásticos, aunque sin atribuirle una función precisa.⁷

II. Hacia la elaboración de un repertorio

Como aspecto preliminar, se hace imprescindible exponer cuál es el *corpus* documental del que nos hemos servido y las precauciones metodológicas que conviene tener muy presentes si queremos reducir el riesgo, ya de por sí elevadísimo, que supone trabajar en una lengua tan mal conocida como el ibérico.

⁴ Una evaluación de las diferentes aportaciones al debate puede verse en el citado J. Velaza, “*Eban, teban*, diez años después”, *ELEA* 5 (2004), pp. 199-210

⁵ J. Valladolid, “La estela inscrita ibérica conocida como “lápida de Liria”: una nueva lectura”, *Veleia* 15 (1998), 241-256.

⁶ J. de Hoz, “Hacia una tipología del ibérico”, en F.Villar-M.P.Fernández Álvarez, *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca 2001, pp. 335-362, esp. p. 344.

⁷ J.Rodríguez Ramos, “Aspectos de la morfología de los formantes segundos de los compuestos de tipo onomástico en la lengua íbera”, *Faventia* 23/1, pp. 7-19. Cito aquí expresamente el pasaje concreto con su argumentación: “La categoría morfo-sintáctica que en su utilización dentro de los compuestos de tipo onomástico sólo admite una posición final incluye un procedimiento morfológico que implica una construcción con /t/ inicial. Es más, pienso que el que la /t/ (con o sin una vocal tras ella) representa un prefijo morfológico es algo que puede demostrarse sin problemas. Pongamos la serie completa: **tař, tař, takeř, tekeř, tikeř, tibař, tebař** con los que conviene cotejar los términos cuyas escasas apariciones se hacen siempre en segunda posición: **tikan** (1 o 2 veces), **tilauř** (1), **tileis** (2) y **tolor** (2) Resulta interesante el extremo parecido de las formas **takeř, tekeř** y **tikeř** como si se formasen sobre una base **keř** que, aunque con problemas importantes, recuerda al formante **keře** (además de que la primera tal vez pudiera estar formada sobre **aker/akir**). Tampoco está clara la posible relación entre **tař** y el formante **ař**, pues ambos son muy breves. Sin embargo, la serie de equiparaciones **tibař-bař, tebař-bař, tikan-kan/kani, tilauř-lauř** y **tileis-leis**, resulta demasiado evidente. Es como si se añadiese una /t/ seguida eventualmente de una vocal epentética o de un prefijo **ti-** con eventuales cambios del vocalismo”.

1. En primer lugar, hemos de indicar que el *corpus* básico sobre el que hemos trabajado es el de la onomástica, y en especial el de los nombres de persona, ámbito en el que contamos con mejores instrumentos de análisis que en el resto de la lengua ibérica. Naturalmente, ello implica determinar previamente qué es un nombre de persona y qué no lo es, y este punto no siempre está libre de problemas, pero al menos conocemos con alguna certeza el procedimiento de formación de antropónimos y que los elementos que intervienen pueden pertenecer a categorías de palabras entre las cuales algunas podrían eventualmente portar la clase género. Sólo en un segundo estadio de la investigación, tal vez coincidente con un mejor conocimiento de la lengua, podría extenderse la encuesta a elementos no antropónicos.

2. Desde el punto de vista metodológico, es importante fijar algunas restricciones que exige la más elemental prudencia.

a. Tomar en consideración solamente lecturas (razonablemente) seguras.

b. Emplear sólo segmentaciones (razonablemente) claras.

c. Utilizar solamente elementos que tengan una sustancia fonética lo suficientemente extensa como para no poder ser meras coincidencias. Es el caso, por ejemplo, de **añ** frente a **tañ**, en el que, si bien no es descartable que estemos en efecto ante una forma prefijada, tampoco tenemos elementos como para negar que puedan ser elementos léxicos totalmente independientes.

d. Tomar cautela ante los posibles (y muy probables) casos de homografía provocados por las deficiencias del sistema gráfico. En especial, es preciso controlar eventuales confusiones producidas por fenómenos de *scriptio continua*. El caso más evidente es el de la fórmula conformada por el sufijo **-te** añadido a nombres personales⁸ cuando va seguida de una palabra comenzada por vocal **e**. Como sabemos, en ocasiones la fórmula se escribe cuidadosamente por separado, como en **likine-te ekiar** E.7.1 = K.5.3 o **kañes-ban-ite ekiar** (F.13.5), pero en otros casos la *scriptio continua* produce la pérdida de una de las voales, como en **bilos]-añker-t(e)-ekiar** (C.12.2) y **neñse-tikan-t(e)-ekiar-mi]** (F.15.1). Aunque en casos como éstos, donde intervienen elementos bien controlables como **-te** y **ekiar**, sabemos movernos con cierta seguridad, puede que no sea así en otros episodios protagonizados por elementos que nos son todavía más desconocidos.

Una vez expresadas estas prevenciones metodológicas, pasaremos a continuación a analizar los casos de alternancia \emptyset / **t-** que, en el estado actual de nuestro *corpus* y de nuestro conocimiento, parecen más verosímiles.

leis / **ti-leis**: Un elemento **leis** está bien documentado como formador de antropónimos en casos como **leis-tiker** B.7.35,11-12, **leis-tikef-ar-mi** B.7.17, **leis-ir** B.7.34,6 y, tal vez también, en **leis-kañs-a** F.20.3,A-II,8 y **leis-ke+** F.11.2,1. Como puede observarse, por el momento sólo aparece en primer lugar del compuesto. La forma prefijada **ti-leis** está atestiguada en los

⁸ J.Velaza, "Ibérico *-te*", *Palaeohispanica* 2 (2002), pp. 271-275.

nombres personales **alur·tileis** C.3.1,3 y **kules·tileis** G.8.1, en ambos en segundo lugar del compuesto. El caso de **tileś·ketin-**[C.7.14, en el que **tileś** podría ser variante de **tileis** y, en consecuencia, documentarse el término en primer lugar del compuesto, debe tomarse con precaución.⁹

olor / t-olor: El elemento antropónimo **olor** comparece solamente una vez, pero de manera incuestionable, en primer lugar de un antropónimo **olor·tikirs** F.11.10,1. La forma prefijada **t-olor** está asegurada por **bartaś·tolor·iltursu**[C.17.1.A-2. El caso de **boř·tolo-ike-bobam** C.2.19, que Untermann propone analizar como nombre personal **boř·tolo**, formado con un segundo elemento variante de **tolor**, y sufijado con **-ike** ha de tomarse con cautela por el momento.¹⁰

lauř / ti-lauř: Si el elemento **lauř** era muy bien conocido hasta el momento como formador de antropónimos, aunque sólo en primera posición del compuesto, por casos como **lauř·iskeř·ka-te** F.9.5,2, **lauř·berton-te** F.20.1,B-I,2; F.20.3,A-I,a, **lauř·su** C.3.1,2 o **lauř·to** C.2.4,9, entre otros, su variante prefijada nos era desconocida hasta la aparición de Botorrita III, donde aparece mencionado un personaje de nombre **biuř·tilauř** K.1.3,I-37.

ortin / t-ortin: Un elemento **ortin** (del que desconocemos qué relación guarda con **ořtin**), aparece como formador de nombres personales, tanto en primer lugar del compuesto (como en **ortin·befe-te-řeikiař** C.21.9,1) como en segundo (**aiun·ortin·iku** C.21.6,B-2, **aiun·ortin·ika·bitařanteřiř** C.21.6,A). Su forma prefijada entra en composición, hasta el momento sólo en primer lugar, en los casos de **tortin·balař·biteřoka**[C.17.1,B y **tortin·ai**[C.2.5,4.

baś / ti-baś: El elemento **baś** ofrece una nutrida documentación como primer elemento de compuestos nominales (**baś·tařtin-e** E.1.308,A-1, **baś·beř** C.37.1, 1 y **baś·bin** B.7.34,8¹¹) y como segundo (**iltiř·baś** C.2.11, **bilos·baś·ka-te-X** C.4.1,1, **sakar·baś·ka+** G.7.2,B-4, **beleś·baś** B.7.34,9 y **eleř·baś** B.9.1, y quizás, **an·baś·to** B.1.164 y **řtin·baś-te-eřoke** C.17.1,A-1). La forma prefijada **ti-baś** es bien conocida como segundo formante (**arka·tibaś·bi+rti**[C.18.4, **akir·tibaś·batir** C.4.1,5, **ř+iki·tibaś** C.3.1, **uřke·tibaś** C.21.1, **boutin·tibaś** C.21.1, **biuř·tibaś** C.2.4,8, **bikir·tibaś·ki** (?) F.9.2,A-1, **alos·tibaś** B.1.274, **ařki·tibaś·ar** B.1.14, **bilos·tibaś** H.1.1,2;

⁹ Nótese que el fenómeno parece contar con el paralelo de **ibeś** frente a **ibeis** (vid. J. Velaza, *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*, Barcelona 1991, n. 252).

¹⁰ Quizás haya que relacionar **bořtolo** con formas como **baitolo** (vid. A. Marques de Faria, "Crónica de onomástica paleo-hispánica (6)", *Revista Portuguesa de Arqueologia*. 6/2 (2003), pp. 313-334, esp. 321-322).

¹¹ Es dudoso que los compuestos **baś·ban-e** F.13.23 y B.7.36,B-11, **baś·ban-ir** B.23.2 y **baś·ban-eke** B.7.36,B-11 deban ser entendidos como nombres de persona, dado que reciben sufijación que rara vez acompaña a tal categoría. De hecho, Untermann los incluye entre los hipotéticos paradigmas pronominales (MLH III § 556) Por este motivo, preferimos prescindir de ellos por el momento.

H.1.1,3; H.1.1,4; B.7.34,6-7; B.7.35,10-11, [s]alai-tibaś CNH 50, 87,¹² ikoř-tibaś B.1.269 e *Illur-tibas* TSall.). En segundo lugar, contamos con la forma **tibaś·bir** C.2.21.

ban / ti-ban: Es éste un caso en el que hay que extremar la prudencia, porque parece indudable que el ibérico tenía varios segmentos **ban** homógrafos pertenecientes a categorías diferentes. Sin embargo, no parece posible negarle la función de elemento de formación onomástica en casos como **ban·sor** B.7.35,9, **ban·tui-n-mi** C.8.11,1/2 y, casi con seguridad, también en **kařes·ban-ite** F.13.5. La forma prefijada está atestiguada sólo una vez y como primer elemento en **tibanin** G.16.1,B.¹³

aun / t-aun: Mayores problemas presenta esta pareja, porque se basa en hipótesis de segmentación que cuentan con un apoyo documental no muy amplio. Sin embargo, no es imposible que **aun** esté en la base de **aun-i-n** (MLH III §7.21) y de **ankonau[n]in** C.27.1,4/5. La forma prefijada **t-aun** podría hallarse en **oře·taun-i-n** F.13.1,9, **kaś·taun** (D.11.3) y Sant Julià de Ramis¹⁴ y, aunque con mucha más incertidumbre, en **Socē·di·aun-in** (o **Socē·di·iaun-in**).

ořo / t-ořo: La existencia de un formador de nombre personales **ořo** parece defendible en ejemplos como **ořo·ikaś** B.1.373,5, **ořo·se** A.6.10 y **ořo·tis** F.13.3,8a. Como puede verse, hasta el momento lo conocemos sólo en primer lugar del compuesto. La forma prefijada **t-ořo** se documenta, también como primer elemento, en **tořo·sair** F.9.3,2/3 y **tořo·s+** F.13.32.

unti / t-unti: El elemento **unti** está documentado en **unti·kořis-ar-mi** B.1.333 y, según parece, también en el topónimo –o nombre de pueblo– **unti-ke-sken** A.6-1. Su correlato prefijado está atestiguado en los nombres personales **tunti·bař·te** F.17.1,B-4, **tunti·ke** B.1.373,4 y **tunti·ke-n** B.1.373,1. Ambos, de momento, cuentan sólo con testimonios en primer lugar de compuesto.

urki / t-ufki: Aunque conviene ser prudentes al respecto, no es descartable que el elemento **urki**, documentado en el topónimo *Urci* y, tal vez también, en la raíz de **ufk-es-ken** A.96-1, sea el mismo que aparece prefijado en **afke·tufki** E.0.1, A.28-1.¹⁵

¹² L. Villalonga, *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid 1994; A. Marques de Faria, “Crónica de onomástica paleo-hispánica (4)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 5/2 (2002), pp. 233-244, esp. 239.

¹³ La existencia de un nombre personal **eřker·tiban** F.13.1,8 debería descartarse si aceptamos la lectura de la inscripción propuesta por J. Valladolid (“La estela inscrita ibérica conocida como “lápida de Liria”: una nueva lectura”, *Veleia* 15 (1998), 241-256) y **tasinbai**[---] **tiban**[+].[r].] C.21.8,A-2 es una lectura muy dudosa y de segmentación incierta. Por otro lado, se nos escapa si **tibanteba** F.17.1,A-6 es nombre personal o no.

¹⁴ Según la nueva lectura propuesta por J. Ferrer, *Acta Palaeohispanica IX*, en prensa.

¹⁵ La forma **Turcir·adin** CIL II 2970 podría contener el mismo elemento, pero quedaría por explicar la vibrante final del elemento. En G.16.3 y 4, Faria (“Crónica de onomástica paleo-

umar / t-umar: Para este caso contamos con una documentación muy escasa e insegura, pero no queremos dejar de señalar la eventual relación que pudiera existir entre **Umar·beles** *TSall.* y **Aster·dumar-i** II 5840.

beñi / ti-beñi: El elemento **beñi** es bien conocido como formador de nombres personales: si bien sólo en un ejemplo, **beñi·an** F.11.10,1-2, aparece como primer elemento de compuesto –y aun éste con dudas–, su documentación en segundo lugar es consistente gracias a ejemplos como **alor·beñi·borareukeñmi** C.4.2,B o **bos·beñi·un** C.2.3,B.¹⁶ Sin embargo, creemos que nunca hasta ahora se había puesto en relación con él la forma **tibefi** A.6-17, que había recibido, por el contrario, de manera tradicional una interpretación como adaptación ibérica del *praenomen* latino *Tiberius* nos parece insostenible en el contexto epigráfico de una leyenda monetar.

eter / t-etel: A pesar de los muchos problemas que presenta, tal vez convenga incluir provisionalmente en el repertorio la pareja formada por **eter** (documentado en **eter·intu** F.11.10 y **eter·ter** A.6.–2) y **t-etel** (presente hasta el momento sólo en **biur·tetel** E.1.375,A y E.1.376,A), porque hay que contar con la posibilidad de que en este último ejemplo se haya producido una disimilación a distancia de vibrantes (esto es, ***biur·teter** > **biur·tetel**).

bilos / ti-bilos: La existencia de un elemento **bilos** es bien conocida merced a ejemplos como **bilos·arñker** C.12.2, **bilos·keñe** D.12.2 o **bilos·iun** F.17.1,A-1 en primer lugar del compuesto y por **baise·bilos** C.1.5,2 o **eten·bilos** F.17.1,A-6 en segundo lugar, entre muchos otros. La existencia de un nombre personal **iun·tibilos** F.17.1,A-9 parece invitar a la interpretación de una forma prefijada. Se trataría, de todos modos, del único ejemplo seguro, puesto que la lectura **bañibilos** de H.1.1 nos merece muchas reservas.¹⁷

Existen otros casos que, por causas de índole diferente, preferimos mantener en cuarentena: así sucede con **ar/t-ar**, **bai/ti-bai**, **kan/ti-kan** o **keñ/ti-keñ**, en los que la documentación presenta problemas de lectura o de segmentación. Para un tentador **iltun/t-iltun** sólo contaríamos por ahora con el ejemplo de **bar·t-iltun** K.1.3,II-50,¹⁸ una pareja **ibes/t-ibes** podría existir si se aceptan las lecturas de Faria **tibeñtar** H.1.1, **[bi]urñibes** C.2.4 y **tibeñbiñ** C.2.21.¹⁹ Todos ellos continuarán en suspenso hasta que aparezca nueva documentación más inequívoca y abundante.

hispanica (6)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*. 6/2 (2003), pp. 315-316) propone **aiturki** (**aidurgi**), pero conviene tomar la lectura, aunque atractiva, con cautela.

¹⁶ Es dudoso el caso de (?) **erer·karba·beñi** B.25.3.

¹⁷ No solamente en el signo tercero, sino también en el primero.

¹⁸ Coincidiríamos con la propuesta de segmentación de A.Marques de Faria, “Crónica de onomástica paleo-hispanica (3)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 5/1 (2002), pp. 121-146, esp. 124.

¹⁹ *Vid.* últimamente A.Marques de Faria, “Crónica de onomástica paleo-hispanica (6)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*. 6/2 (2003), pp. 328-329.

III. Reflexiones en torno al repertorio, hipótesis, líneas abiertas a la investigación

Como ya hemos repetido con insistencia, y como el lector ha tenido ya la oportunidad de constatar, el estudio no ha alcanzado todavía el grado de madurez necesario como para establecer unas conclusiones, por provisionales que éstas fuesen. No nos resistimos, sin embargo, a enumerar a renglón seguido algunas hipótesis que se desprenden de una observación del repertorio que hemos constituido y que, en última instancia, merecerán ser consideradas en el futuro con mayor atención:

1. Si se acepta que entre **baś** y **tibaś** existe realmente una relación morfológica,²⁰ la alternancia prefijal \emptyset -/t(i)- parece ser léxicamente pertinente, a juzgar por la pareja constituida por

bilos·baś-ka-te-X C.4.1,1

bilos·tibaś H.1.1,2; H.1.1,3; H.1.1,4; B.7.34,6-7; B.7.35,10-11

2. Según todos los indicios, el prefijo parece estar vinculado exclusivamente con una determinada categoría de palabras. El argumento que podemos esgrimir se desprende de un análisis comparativo de los ejemplos de nuestro repertorio: si observamos los elementos que entran en combinación con los formantes “variables” –esto es, con aquellos que pueden aparecer prefijados–, constataremos que ninguno de ellos es, a su vez, variable. Así, puestos en orden alfabético, los elementos “no prefijables” que se identifican hasta el momento son:

aiun, akir, alof, alos, aluř, an, an, ankon, arka, arke, arki, Aster, balař, bař, bartaś, beles, beleś, beř, beře, berton, bikir, bilos, bin, bir, biuř, bos, boutin, eleř, ikaś, ikoř, Illur, iltiř, intu, ir, iskeř, kařes, kařs, kaś, ke, ketin-[, kofiś, kuleś, oře, sair, sakar, se, řor, su, tařtin, ter, tiker, tikirs, tis, to, tui, urke,]+lki.²¹

Pero esta vía de trabajo, que se adivina extraordinariamente importante de cara a determinar categorías léxicas, está por el momento en proceso de documentación.

3. La alternancia prefijal \emptyset -/t(i)- puede producirse tanto en el primer como en el segundo elemento del compuesto onomástico, aunque es más frecuente en el segundo:

baś-tařtin-e E.1.308,A-1

beleś·baś B.7.34,9

tibaś·bir C.2.21

ikoř·tibaś B.1.269

4. Si bien existen compuestos onomásticos de los tipos

\emptyset - \emptyset -,

t(i)- \emptyset -

\emptyset -t(i)-

no existe (al menos de momento) ningún caso de

t(i)-t(i)-

lo que parece demostrar que la clase representada por la forma marcada no precisaba añadirse en ibérico más que a uno de los elementos del sintagma.

²⁰ Es decir, que no se trata de un efecto por homografía de cualquiera de los dos elementos.

²¹ Existe por el momento sólo un caso que podría romper la regla. Se trata del elemento **bilos**, aparentemente variable si aceptamos **iuntibilos** F.17.1,A-9, pero combinable con otros variables, como en **bilos·baś-ka-te-X** C.4.1,1 (frente a **bilos·tibaś** H.1.1,2; H.1.1,3; H.1.1,4; B.7.34,6-7; B.7.35,10-11). En cualquier caso, conviene destacar que se trataría de un único caso frente a más de sesenta.

5. Algunos elementos de composición parecen tener una mayor propensión a ser acompañados por un elemento prefijado. Es el caso de

biur·tilaur **biur·tibaś** **biur·tetel**

6. A lo que parece, la forma canónica del prefijo es **t(i)-**, y su comportamiento fonético puede resumirse de momento como sigue:

a) Se realiza como **ti-** ante cualquier consonante (hasta aquí está documentado ante oclusiva labial y ante líquida).

b) Se realiza como **t-** ante vocal (**a, e, o, u** hasta donde conocemos).

7. Como hemos señalado desde el principio, hasta el momento el estudio sólo puede hacer frente, aplicando el método del análisis interno, a la primera parte de su propósito, esto es, a comprobar la existencia en ibérico de una alternancia \emptyset - / **t(i)-**. Esa alternancia, sin embargo, podría responder a procedimientos gramaticales de cualquier clase, y producirse en categorías de palabras de cualquier tipo.²² En rigor, eso es indiscutible. De hecho, sólo si se cree en la equivalencia **eban - teban** / “hijo – hija”, la oposición \emptyset - / **t(i)-** tendría buenas posibilidades de ser marca de femenino.

7.1. Ello no implicaría, en ningún modo, que se tratase del único procedimiento de formación del femenino en ibérico. Resulta innecesario recordar aquí que en la mayor parte de las lenguas conviven procedimientos distintos, incluso tipológicamente diferentes, de construir el femenino. De hecho, puede recordarse que, según suele aceptarse, existe en ibérico otro procedimiento que es la postposición de **-i** (caso **aiun-i**).

7.2. Habrá que preguntarse también a cuál a o cuáles de las categorías de palabras estaba vinculada en ibérico la clase género. Aunque la tipología lingüística nos ofrece todas las variedades que se nos antojen, hay indicios para pensar que en ibérico al menos el sustantivo podía conocerla,²³ pero eso no excluye otras, por ejemplo, el verbo.

7.3. En fin, como consecuencia también del punto anterior, cuando conozcamos mejor el aspecto que nos ocupa, tendremos, verosíblemente, una mejor información sobre el orden de palabras en ibérico. Esa es una de las muchas vías de exploración que permanecen abiertas en este trabajo en curso.

Javier Velaza
Universidad de Barcelona
e-mail: velaza@ub.edu

²² Incluso podría ocurrir que un mismo procedimiento prefijal respondiera a dos fenómenos de morfologización distintos por homofonía o también que dos procedimientos distintos se nos aparecieran como iguales por homografía. Sin embargo, ese riesgo es inherente al método de análisis interno.

²³ Debemos reconocer que el único indicio más o menos sólido lo representa en este sentido también la pareja **eban/teban**, cuyo significado conduce –aunque no inexcusablemente, sí con cierta probabilidad– a considerar ambas palabras como sustantivos. Sin embargo, hay otros elementos de análisis interno que hablan en el mismo sentido pero cuya evaluación todavía está en fase de estudio.